

Resistiendo a Jesús

Por Joseph Sobran
Fundación Fitzgerald Griffin
15 de diciembre, 2017

Griffin Internet Syndicate, 12/23/2004 – Como siempre en nuestra época, Navidad está provocando discrepancia de parte de gente que no quiere símbolos cristianos en propiedades públicas o que se canten villancicos navideños en las escuelas públicas.

Muchos cristianos hallan esto fastidioso y maleducado. Algunos incluso sienten que el cristianismo está siendo perseguido.

La columnista Michelle Malkin escribe, “Estamos bajo ataque por los grinchés seculares que se han vuelto locos.” Pat Buchanan llega tan lejos como hablar de “crímenes de odio” contra los cristianos.

No estoy de acuerdo. En algunas partes del mundo, del Sudán a la China, los cristianos están siendo realmente perseguidos, incluso asesinados. Pero lo que está sucediendo en la oposición simbólica de los Estados Unidos al cristianismo es algo diferente.

A veces pienso que las fuerzas anti cristianas toman a Cristo con más seriedad que como lo hacen la mayoría de cristianos nominales. El mundo Occidental, incluyendo muchos de aquellos que se consideran cristianos, han convertido la Navidad en un día feriado blando de mero “caer bien.” Si no te metes en ese espíritu, es muy probable que te llamen Scrooge.

La reacción natural a Cristo es rechazarle. Él así lo dijo. De hecho, cuando fue llevado al Templo cuando era un infante, Simeón profetizó que aquel niño sería un centro de contienda. Más tarde predijo su propia muerte y les dijo a sus seguidores que también debían esperar persecución.

Sus más amargos enemigos no eran ateos; fueron los hombres más religiosos de su época, los fariseos, quienes consideraban sus afirmaciones como blasfemas – dado que, a su entender, lo eran.

¿Simpático? A duras penas esa es la palabra para Jesús. Realizó milagros de amor y misericordia, pero también advirtió sobre la condenación eterna, atacó e insultó a los fariseos, y pudo reprender incluso a gente que le adoraba con palabras que sólo nos hacen encogernos.

Para muchos Él era una amenaza. Aún lo es. Le honramos más reconociendo Su explosiva presencia que convirtiéndole en un mero símbolo de buenos modales. A cada paso de Su ministerio, hizo enemigos y acercó Su propia crucifixión. La gente no era crucificada por ser agradable.

Los Testigos Negativos

Alguna gente piensa que pueden tomar las “enseñanzas” de Cristo e ignorar sus milagros como si fuesen fábulas. Pero esto es confundir el Sermón del Monte con la plataforma del Partido Demócrata. Central entre sus enseñanzas estaba su afirmación de ser el hijo de Dios: “Yo y el Padre uno somos.” “Nadie viene al Padre sino por mí.”

Sus enseñanzas son inseparables de sus milagros; de hecho, sus enseñanzas mismas son milagrosas. Nadie había hecho jamás tales afirmaciones antes, encolerizando a los piadosos fariseos y desconcertando al mismo tiempo a sus piadosos discípulos. Después de alimentar a miles con los panes y peces en el milagro de la multiplicación de estos, anunció que Él mismo era “el pan de vida.” A menos que comieran su carne y bebieran su sangre, así lo advirtió, no tienen vida en ustedes.

Esta sorprendente enseñanza fue demasiado. Le costó muchos de sus discípulos ahí mismo. No trató de convencerlos para que cambiaran de opinión explicando que sólo estaba hablando de manera figurada, porque no lo estaba. Estaba prediciendo la Última Cena.

Prácticamente a cada paso de su ministerio, Jesús acompañó sus palabras con milagros. Y lo increíble es que sus enemigos disputaban por las palabras antes que por los milagros. De los prodigios que realizaba no había ninguna duda; atraían, y eran vistos por grandes multitudes. Lo que era controversial era su significado.

El ciego miraba, los sordos oían, los cojos caminaban, los leprosos eran sanados. ¿Dónde obtuvo el poder para hacer estas cosas? ¿De Dios o del diablo? Las usaba para certificar Su poder para perdonar pecados, la afirmación que sus críticos – más bien, sus enemigos – encontraron de lo más escandalosa.

Sus afirmaciones todavía reverberan. Los Evangelios atestiguan la total coherencia de Su misión, la armonía perfecta entre Sus palabras y Sus hechos, aún el orden cuidadoso de su auto manifestación progresiva. Sus enemigos modernos, muchos de ellos cristianos profesos, no tratan de refutar los milagros; simplemente asumen que jamás los realizó. Y ahora algunos de ellos asumen que jamás habló muchas de las palabras que los Evangelios le registran diciendo.

Este ataque escéptico me deja helado. El poeta Tennyson señaló que el milagro más grande de Cristo fue su personalidad. ¿Podría alguien más – los cuatro simples autores de

los Evangelio, por ejemplo – haberle inventado y puesto tales palabras resonantes en Su boca? “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” Esa es otra afirmación que parece sostenerse bastante bien.

Tal personalidad fuerte, y en verdad *única*, sólo podía encontrarse una resistencia fuerte – y única. Esta es la razón por la cual los cristianos no deberían resentir la resistencia natural de aquellos que se rehúsan a celebrar Su nacimiento. A su manera, estas personas también son Sus testigos.

El artículo está contenido en la antología Sobran, *Restándole al Cristianismo: Ensayo sobre la Cultura y la Sociedad Americana*, publicado por Libros FGF, disponible para serle enviado justo a tiempo para Navidad.

Joe Sobran fue un escritor brillante. Vea su biografía y los archivos de algunas de sus columnas: <http://www.fgfbooks.com/Sobran-Joe/Sobran-bio.html>

Este artículo fue publicado originalmente en idioma inglés y está disponible en la siguiente dirección: <https://www.lewrockwell.com/2017/12/joseph-sobran/resisting-jesus-2/>¹

Copyright © 2017 – *Fitzgerald Griffin Foundation*: <http://www.fgfbooks.com/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

¹ Visitado por última vez el 24 de diciembre de 2017.